

INTERVENCIÓN DEL ASESOR TÉCNICO, DOCTOR ALFREDO
NAVARRETE JR., EN EL TEMA NÚMERO 4a): INFORME DEL
BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y
FOMENTO

SEÑOR PRESIDENTE:

México recibe una vez más con beneplácito la oportunidad de comentar el informe que anualmente presenta el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a la sesión de Primavera del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

El año fiscal 1957-58 a que se refiere el Informe fue notable en la historia llamativa del Banco Mundial; y las actividades crediticias desarrolladas hasta ahora permiten que el año 1958-59 será también extraordinario. Es satisfactorio subrayar que el crédito otorgado en 1957-58 —711 millones de dólares— establece un nuevo máximo, además de ser una cifra de préstamos que sobrepasa al doble de la tasa anual promedio que rigió en la primera década de las actividades del Banco, cuando éste y sus probables prestatarios tenían que dedicar mucho tiempo para concertar sus operaciones. También alcanzaron niveles máximos el número de préstamos —34—, y el monto de los créditos ejercidos en el año pasado —casi 500 millones de dólares—. Hasta el 20 de febrero los préstamos autorizados, dentro del presente año fiscal, ascendían a 478 millones de dólares, suma que sobrepasa la del año anterior, como ocurre con el ritmo al que se han hecho efectivos los créditos, que llega aproximadamente a los 300 millones de dólares durante el mismo período de 8 meses.

Los préstamos otorgados por el Banco durante sus doce y medio años de vida han alcanzado la considerable suma de 4 300 millones de dólares, de los cuales poco más de tres quintas partes —2 700 millones de dólares— han sido invertidos en áreas insuficientemente desarrolladas. Tomando en cuenta la gran importancia que tienen estas sumas, los 200 y tantos proyectos en que se han invertido no son sino ejemplos de las oportunidades ilimitadas que existen en todo el mundo para inversiones sólidas de las que puede esperarse una mayor producción y una ampliación del comercio internacional, principales objetivos del Banco Internacional. De paso, casi no es necesario subrayar que estos préstamos, al mismo tiempo que han producido beneficios directos al aumentar la capacidad productiva y el bienestar de los países prestatarios, han tenido un efecto favorable inmediato en los países que exportan los bienes de capital requeridos por los proyectos a que se destinan los préstamos. Además, el estímulo ejercido sobre las economías en desarrollo, incrementando su ingreso real y su capacidad para obtener divisas, ha resultado en un crecimiento mayor en la demanda de importaciones y en la consecuente expansión del comercio con los países industrializados.

El año fiscal de 1957-1958 fue también el más activo del Banco en cuanto a la obtención de fondos de fuentes ajenas, lo cual refleja el éxito que ha logrado en ampliar el mercado de sus valores y la renovada actividad en los mercados internacionales de capital. Las nuevas emisiones de bonos fueron por un total de 650 millones de dólares; se vendieron en 26 países, entre instituciones y particulares y en países que no habían invertido antes en valores del Banco Mundial. La participación de fuentes ajenas en los préstamos del Banco —todos sin su garantía— se elevó en 50%, y llegó, después de haberse contraído durante los 2 años fiscales precedentes a 87 millones de dólares. Los fondos obtenidos por medio de sus préstamos y sus ventas de cartera —2 327 millones de dólares hasta el 31 de enero de 1959— han excedido al total de 1 447 millones de dólares obtenidos por suscripciones de capital.

Durante el año pasado, en diversas ocasiones, el Banco otorgó préstamos a prestatarios que vendieron simultáneamente emisiones de bonos en el mercado norte-

americano de capital privado. Se espera que estas operaciones señalen el camino hacia nuevas fuentes de financiamiento del desarrollo económico, de acuerdo con el propósito del Banco de promover la inversión internacional privada.

Estos éxitos se lograron en un momento muy desfavorable para los países en desarrollo productores de materias primas. El comercio mundial, después de haber crecido año tras año a partir de 1952, sufrió una reducción tanto en el volumen físico como en valor durante 1958. Una vez más se redujo, dentro del monto de las exportaciones mundiales, la participación de los países insuficientemente desarrollados y, éstos absorbieron las mayores pérdidas, sobre todo en términos de precios.

La tasa de crecimiento de la producción industrial descendió generalmente en 1958 y hubo una pérdida total absoluta de cerca de 3%, que en gran parte refleja el descenso del 6% que correspondió a Estados Unidos. La disminución de la tasa de expansión de Europa Occidental dio como resultado un descenso del 7% en las importaciones europeas. Aunque el total de las importaciones norteamericanas descendió en menor magnitud durante 1958, hubo bajas considerables en las compras de muchas materias primas y semielaboradas, con la actividad manufacturera interna menor, y en rigor, el aumento constante de la importación de automóviles, así como el aumento considerable de la importación de carnes y otros alimentos limitó en gran parte el descenso en la importación total. Muchas de las considerables reducciones en el volumen fueron acompañadas por descensos mayores en valor como consecuencia de la baja de precios.

Desde principios de 1957 se ha visto una divergencia cada vez mayor entre la tendencia de los precios de los productos primarios y la de los bienes manufacturados. Según el *Commodity Survey*, 1958 de las Naciones Unidas, entre el primer trimestre de 1957 y el segundo de 1958 el índice de precios de las materias primas que son materia de comercio internacional descendió en un 10%, mientras que en el transcurso de los primeros 9 meses de 1958 el de las manufacturas superó al promedio de 1957 en un 1%. El efecto combinado de estos dos movimientos de precios en los países importadores de bienes manufacturados a cambio de sus remesas de alimentos no elaborados, materias primas y combustibles, ha significado una pérdida en su capacidad de compra en el exterior —según el Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas—, equivalente a una sexta parte de las tenencias oficiales de oro y divisas de estos países, o equivalente a los préstamos que durante tres años les proporcione el Banco Internacional, de acuerdo con las tasas del año fiscal de 1957-1958.

De hecho, las reservas de oro y dólares y los saldos en libras esterlinas de los países productores de materias declinaron el año pasado, no obstante que las dificultades de pago fueron aliviadas temporalmente en algunos casos por medio de grandes créditos del exterior. Estas fuertes presiones de pago originaron serios disturbios en los programas de inversión de diversos países, particularmente en los proyectos esenciales de infraestructura del sector público para superar el estancamiento y para estimular la inversión privada.

El deterioro a corto y a largo plazo de la posición de países productores de materias primas en el comercio mundial ha sido señalado y analizado muchas veces, y ha llegado a preocupar profundamente a las partes contratantes del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT). Un informe reciente de un comité de expertos suyos, *Tendencias del comercio internacional*, presenta claramente las dificultades de los países insuficientemente desarrollados para obtener en la presente estructura del comercio mundial las divisas necesarias para financiar las inversiones que requieren. El Banco, dada la urgencia de ampliar los préstamos internacionales

a estas áreas, debe participar decididamente en crear y mantener un progreso económico más equitativo.

Durante el año pasado el cambio en la demanda de fondos internacionales en Estados Unidos de Norteamérica y en otros países industriales se caracterizó por un descenso de las inversiones privadas directas y un aumento de los préstamos públicos, en la forma de nuevas emisiones de valores y préstamos bancarios, que están ligados menos estrechamente con las exportaciones inmediatas de bienes y ofrecen a los prestatarios mayores posibilidades de aplicación.

La experiencia de México es, en este campo, satisfactoria. Ha recibido importantes préstamos a plazo medio de bancos comerciales para ser empleados en proyectos que requieren la compra de productos nacionales. Con la ayuda de préstamos extranjeros de desarrollo que generan ingresos en los sectores clave de la economía, México ha podido alcanzar una tasa de crecimiento y diversificación que ha permitido crear nuevas industrias manufactureras que producen parte del equipo necesario a algunos proyectos. México, que ha abogado por la conveniencia de proceder así, se siente satisfecho de que el Banco Internacional haya convenido en que una parte importante de un préstamo negociado recientemente se utilice en adquirir equipo producido en el país. México ha empleado fondos de un préstamo anterior para pagar en dólares el contenido de importación de equipo producido en el país y aceptado en el proyecto sobre bases de cotizaciones internacionales.

Nos parece una aplicación justificada de este principio tomar en cuenta no sólo los ingredientes de materias primas importadas directas que absorben los bienes producidos en el país incorporados a los proyectos de inversión, sino también una tolerancia juiciosa para los costos de depreciación de la maquinaria importada que se emplea en la realización de los proyectos financiados con préstamos. La prudencia necesaria para proteger los intereses de todos los miembros y acreedores del Banco se puede asegurar, con aquella flexibilidad en el ejercicio de los préstamos del Banco —flexibilidad que puede aumentar mucho los efectos benéficos de sus préstamos— si el propio Banco juzga que el país beneficiario puede obtener las divisas que reclama el servicio de la deuda. Debe recordarse que, al considerar los financiamientos del exterior de los proyectos de inversión, el principio de financiar tanto su contenido de importaciones como el impacto indirecto en las divisas de los gastos locales conectados con los proyectos de inversión, ha sido apoyado por este Consejo desde agosto de 1950 (Resolución 294, Sesión XI).

La gran mejoría de las reservas de los países de Europa Occidental, en virtud de las ganancias en oro y dólares obtenidas de Estados Unidos de Norteamérica y en otras áreas del mundo fue un hecho favorable del año pasado. Estas reservas, excluyendo a Estados Unidos, se elevaron en 4 100 millones de dólares para alcanzar la cifra de 36 800 millones de dólares; este aumento, a una cifra más del doble del punto mínimo de la postguerra, registrado a mediados de 1948, tiene la significación de que en su mayor parte fue adquirido por los países de Europa Occidental, hecho que refleja una atenuación de las presiones inflacionarias y una marcada mejoría en sus términos de intercambio. El fortalecimiento de la posición de sus reservas fue un factor principal que permitió los recientes incrementos en la convertibilidad monetaria adoptada por un número considerable de estos países. La restauración total de su capacidad productiva, a la que el Banco Mundial también ha contribuido, ha resultado en una competencia más aguda en el campo de los productos de exportación. Esta situación tan encomiable y buscada por tanto tiempo por los países industriales deberá proporcionar mayores oportunidades para que se amplíe la corriente de capitales y de bienes hacia los países en desarrollo.

Para terminar, nos adherimos a la proposición de duplicar el capital del Banco,

hecho que deberá realizarse en el curso del presente año y que muestra que sus miembros tienen la determinación de que sus operaciones marquen el paso para una creciente economía mundial.

Nos complace expresar nuestro aprecio al competente personal y a la Junta Ejecutiva del Banco y en particular a su Presidente el señor Eugene R. Black, por su acertada dirección y su gran visión.

Gracias, señor Presidente.